

Isla Negra 14/466

casa de poesía y literaturas

enero 2019 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO - Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> - <http://revistaislanegra.wordpress.com>
Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

“La poesía es crítica permanente del lenguaje monetario”. Michel Butor

Ghassan Zaqtan

Palestina - 1954

Nadie vino

Nadie vino

Solo los muertos llegaron temprano
y se sentaron con aspecto confundido.

El humo y las cenizas de las camas quemadas se mueven como un hielo negro en el aire de la sala.

El humo se filtraba a través de las ventanas cerradas, por debajo de las puertas y del suelo limpio; se apresuraba por las miniaturas persas de la alfombra. Se enganchaba en las cortinas, en los manteles almidonados, en las coronas de flores y en las botellas de agua mineral.

Entonces alguien dijo, describiendo lo que pasó más tarde:

Nadie vino

solo los muertos llegaron temprano
sin excusas deliberadas
y con un solo pretexto mudo.

Traducido por Ahmed Yamani

Amada Libertad

Santa Tecla, 1970 y muerta en combate en 1991. Nombre literario de Leyla Quintana.

Mis días

Habito en el corazón de la chiltota,
las mañanas rocían las sonrisas del viento,
un desdentado balbucea maldiciones
a la aurora porque le ha comido el sol.

Camino por los rincones más dolorosos de la humanidad.
La serpiente mutila sol a sol el canto del gorrión.
Almuerzo soledades.

Ahogo mi sed en el silencio del llanto maternal
Miseria en el vientre del pueblo encuentro.
Y finalmente me desnudo el alma
Para dormir en estrepitosos sustos
De bombas y metralas,
Donde la noche se llena de lobos
Y mitos de hombre, matan esperanzas.

En: Larga trenza de amor

"La sabiduría dictó en verso sus primeras enseñanzas" Horacio

Luis Rogelio Noguerras

La Habana, Cuba – 1944 - 1985

Vida de un poema

El poema nace
mira con ojos asombrados e inocentes su primera
mañana en el mundo
–aún no sabe que lo que le acontece
aconteció ya muchas veces–

El poema balbucea una palabra pura
descubre los objetos cercanos y distantes
toca su propio rostro
sonríe
–aún no sabe que lo que le acontece
aconteció ya muchas veces–

2

El poema crece
rompe sus juguetes
da unos pasos
cae
vuelve a levantarse
–oye decir que lo que le acontece
aconteció ya muchas veces–

El poema sale a la calle
tiene su amor imposible
su pedazo de dicha y un rencor
–comienza a sospechar que lo que le acontece
aconteció ya muchas veces–

El poema se hace adulto
derriba ídolos de barro
gana amigos y enemigos
se casa fecunda un vientre
–tiene ya casi la certeza de que lo que le acontece
aconteció ya muchas veces–

El poema madura
aprende a comportarse en la mesa
perfila su estilo
suple pasión con experiencia
aprende a hacer posibles los amores imposibles
–está absolutamente seguro de que lo que le acontece
aconteció ya muchas veces–

El poema envejece
mira con paternal ternura
a los jóvenes poemas inexpertos
les envidia en secreto su fuego y desaliño
–no les dice que todo lo que les acontece
aconteció ya muchas veces–

El poema agoniza
mira con ojos tristes y culpables su última
noche en el mundo
–no lo consuela saber
que también su muerte es simple repetición–

**"La autobiografía de un poeta es su poesía. Todo lo demás es sólo una nota al pie."
Yevgeny Yevtushenko**

Miguel Ángel Asturias
Guatemala - 1899 -1974
Guatemala (Cantata)

¡Patria de las perfectas luces, tuya
la ingenua, agraria y melodiosa fiesta,
campos que cubren hoy brazos de cruces!

¡Patria de los perfectos lagos, altos
espejos que tu mano acerca al cielo
para que vea Dios tantos estragos!

¡Patria de los perfectos montes, cauda
de verdes curvas imantando auroras,
hoy por cárcel te dan tus horizontes!

¡Patria de los perfectos días, horas
de pájaros, de flores, de silencio
que ahora, ¡oh dolor!, son agonías!

¡Patria de los perfectos cielos, dueña
de tardes de oro y noches de luceros,
alba y poniente que hoy visten tus duelos!

¡Patria de los perfectos valles, tienden
de volcán a volcán verdes hamacas
que escuchan hoy llorar casas y calles!

¡Patria de los perfectos frutos, pulpa
de paraíso en cáscara de luces,
agridulces ahora por tus lutos!

¡Patria del armadillo y la luciérnaga
del pavoazul y el pájaro esmeralda,
por la que llora sin cesar el grillo!

¡Patria del monaguillo de los monos,
el atel colilaro, los venados,
los tapires, el pájaro amarillo

y los cenizales reales, fuego en plumas
del colibrí ligero, juego en voces
de la protesta de tus animales!

Loros de verde que a tu oído gritan
no ser del oro verde que ambicionan
los que la libertad, Patria, te quitan.

Guacamayas que son tu plusvalía
por el plumaje de oro, cielo y sangre,
proclamándote va su gritería...

¡Patria de las perfectas aves, libre
vive el quetzal y encarcelado muere,
la vida es libertad, Patria, lo sabes!

¡Patria de los perfectos mares, tuyos
de tu profundidad y ricas costas,
más salóbregos hoy por tus pesares!

¡Patria de las perfectas mieses, antes
que tuyas, júbilo del pueblo, gente
con la que ahora en el pesar te creces!

¡Patria de los perfectos goces, hechos
de sonido, color, sabor, aroma,
que ahora para quién no son atroces!

¡Patria de las perfectas mieles, llanto
salado hoy, llanto en copa de amargura,

no la apartes de mí, no me consueles!

¡Patria de las perfectas siembras, calzan
con hambre de maíz sus pies desnudos,
los que huyen hoy, tus machos y tus hembras!

(1954)

Mario Payeras

Chimaltenango, Guatemala -1940 -1995

De la vida envidiable de Feliciano Argueta

Ya ves que aquella despedida de México,
provisional como todos los plazos del corazón,
no pudo sobrevivir a su propia promesa.

Y hoy que es marzo,
compañero,

y que ya no te encuentras bajo este viejo cielo
donde los pájaros son desmemoriados,
me llena la certeza de que mientras no nos vimos
averiguaste más sobre la semejanza que en los días de la escuela
llegamos a vislumbrar entre la realidad y las marquetas tempranas
que dejaba en las esquinas el carruaje del hielo.

4

Así supe que en los años de la guerra
te asediaron a menudo las papalotas de la infancia;
que a ti también te desvelaron las estrellas
en las noches de la sierra
(esa desordenada fiesta de bengalas
de difícil sentido),

y que entre tantos paisajes como viste
había dos o tres que para ti llegarían a ser insustituibles.

Supe que después de todo
te sorprendió que el amor fuera eso tan disperso,
que puede a veces consistir en el rito desolado
de recoger para alguien que ni siquiera conocemos
las caracolas de Guanabo,
en las interferencias de una marimba lejana
en la noche de Bruselas
o en la muchacha de la blusa azul
que un domingo de Berlín nos reveló con sus modales
los infinitos riesgos del olvido.

Hoy sé que así tratabas de explicarme
que el mundo es demasiado grande para nuestra nostalgia.

Y esa desamparada aventura terrestre íbamos a contárnosla
aunque fuera después de aquellos largos almanaques de ausencia,
como tú mismo decías.

Yo te esperé muchas veces en un café de Praga
desde el que pueden seguirse las costumbres
de las gaviotas de noviembre,
mientras tú quizás andabas,
en horarios distintos,
por el remoto cielo de Valparaíso,
pensando que en efecto la realidad es translúcida
pero que es atravesable en un solo sentido
porque no tiene caminos de regreso.

Y qué bueno hubiera sido encontrarnos algún día
para entregarnos cuentas de lo andado,
para mirarnos a los ojos
por lo menos
una vez más en la vida,
y arrancarnos (¿quién sabe?)
los flores que entretanto nos hubieran crecido para el otro
en el propio corazón.

Pero tú sabías que no vale la pena
tratar de ser felices a la vieja manera.

Por eso es explicable que en tu cartera se encontraran
simples objetos de hombre que no le teme al olvido
(y desde aquella hora
la muerte no es para mí esa patria feroz
que nos aflige tanto con su ternura solitaria),

y que un 14 de abril te olvidaras de las citas y de las fechas humanas
y te marcharas conforme hacia el largo domingo sin barriletes ni pájaros,
la región que en los mapas más antiguos que existen
solía representarse con una ballena triste.

Eugenio Mandrini

Buenos Aires, Argentina - 1936

En el ojo de los crédulos

Soy el mago.
Soy lo imposible.

El trébol que detiene el salto del suicida.
Un fósforo del que brota un jardín por cada sombra rota.
Un ahogado que emerge del mar y danza triunfal sobre
el oleaje.

Una ventana por la que pasa una visión del paraíso cuyo
fulgor no cabe en el sueño.

Un espejo donde la sorpresa admira sus dilatados ojos.
Una luz, en fin, en el ceniciento hastío.

Soy el mago.

Puedo llegar a engañar el tacto de los ciegos
esconder la botella de pavor que sorbe la muerte
hacer parpadear un ojo de Dios o conmover su lejanía
inmutable.

Soy lo imposible, ya lo dije.

Como el viento que viene de las hendiduras de la
antigüedad y cruza sin opacar el aire
o los deseos alcanzados y en una ráfaga perdidos
o el estallido de un hombre y una mujer entre
las herrumbres de la noche:
soy también el instante.

Soy el mago.

Fugaz como la felicidad de pronto desaparezo.
De pronto, también, si el ojo de los crédulos me llama
regreso

con resplandores de tigres de papel
y otras brevedades de la luz
donde empiezo a no saber quien soy.

José Portogalo

Italia – Argentina – 1904 -1973

Canto a mi pan

Con pan de mi amor alimenté raíces.

De ráfaga-navío pan de nube
de noche-madrugada pan de trinos
y lágrima de pan de la pobreza.

El pan del vino aguado.

El funerario pan de los rincones.

El pan del ofendido

humillado

abolido.

En pan el pan el pan de los canteros
con el pan de los pájaros de mi alma.

Mi pan dije una vez (oh pan de piedra
trizándome los dientes)

nació del frío denso de los surcos

y del hueso pelado del rocío.
Y había una gaviota iluminada
y una espiga
de cárdeno rumor viva en mis sienes.
Había un cielo efímero
una lluvia
cenicienta y atroz con cicatrices
socavando mis yemas.
Había sin embargo dulzura de pan fresco
de gorrión despeinado de la música
que se nutrió del árbol de mi sangre
con ese ritmo sordo de cigarras
que aturden mi memoria.
Sus plumas custodiaron mis palabras
y su pico el latido de la brisa
sobre mi corazón amotinada.
Vino a mi voz en símbolo clareado
y me dio con el viento el pan insobornable
imbatible
durísimo
del mar con la cuchara de las olas
y el humo del tabaco de mi padre que ha muerto.

Cómo lo conocí mi infancia
definida
en la mejilla aireada del aroma
del abrojo del níspero del pámpano la higuera
y del libro escolar garuado en un baldío.

De pronto salió el pan salió de las arrugas
del labrador con hambre
y de la finca aérea del hornero.

Y yo
salta-alambrados
pierna al aire del aire avispa ronca
y hojaldre de los sueños
"como un ojo que ve claro" pude ver
destellando esplendores
el ojo de la vida
la inocencia del pan
y el encendido soplo de la escarcha
que preanuncia el exilio ante el abismo.
Y diría en fugaces imágenes del vértigo
primavera-gorrión gorrión-verano
y amor hilo de fragua
resplandor
caricia de agua quieta sobre el musgo.
Y mi vocabulario y mi cuaderno
perdido en un galpón
con la locomotora de un tren que nunca olvido.
Y diría también linterna humedecida
armónica herrumbrosa
y mendrugo de pan entre mis vértebras.
De pan-gorrión entonces mi esqueleto
mi barba con espuma mi calvicie
mi fulgurante lengua de pan-gorrión
aligera
y súbita alfarera de mañanas
que ha rodeado mi pecho de júbilo radiante.
Mi pan dije una vez (oh pan reflorecido
del vaho en las colinas)
izó luz infinita pan de gallos
que aseca alta la noche los molinos
y el belfo echando azufre de un potro ingobernable.
Y vi cómo del ojo de Éluard amanecía

el ojo que ve claro pan de fuego
y de rauda aletear mi pan de río
mi gorrión-primavera mi semilla
de ese pan rutilante
pan de sol.

Pan de lumbre ganado repartido.
Pan de frente rozando el horizonte.
Pan de hermano de amigo solidario
pan de voz.

De Tumulto

Luisa Futoransky
Buenos Aires – 1939
Con los dedos

7

qué se espera de un viejo? que pida turno con especialistas
que le confirmarán por si falta le hacía
el deterioro irremediable

que mate el tiempo
que sus deseos como él se jubilen sin júbilo de la vida del paso y el respiro
sus allegados, la ciudad, se vengan de sus antiguas perrerías y petulancia
le multiplican escaleras
veredas jabonosas
apenas con un alfiler
un martillito de viento le quiebran la dentadura postiza
en el lavabo del hotel
y para rematarla los duendes de la noche la tiran por la ventana
y el vecindario se queja por ruidos molestos
intempestivos
joder con los viejos
hay quien dice que huelen tan mal como los linyeras
o los muros de las prisiones
porque el olor de una clase de adolescentes en verano
voltea marea
distinto

el viejo vive en un inmenso país de gente resfriada
por el arrepentimiento y los tiempos condicionales
un país de peter pan
de principitos destronados y cochambrosos
que la parsimonia con que abren sus chequeras no ventila

país de excrecencias, temblores, toses
alfombrado de pesadillas

yo lázaro transmito
al volver de la academia
tradicción obliga
preciosos mendrugos, edictos de cariño

el arcoiris se come con los dedos
el rocío aminora el mal aliento
las piedras preciosas en los bolsillos dificultan el vuelo
soltarlas en el firmamento lo aligeran

descifrar alfabetos en la forma de las nubes desempolva la penuria
tirar del cántaro
hasta que por fin se rompa
en una luminosa astilladura de partículas
para qué otra cosa están hechos acaso los cántaros
la gente
las medias
las casas
los elefantes

sino para romperse
así
de repente
y a sabiendas.

Juan Laurentino Ortíz

Puerto Ruíz, Entre Ríos, Argentina – 1896 - 1978

Pueblo costero

Ved ese niño oscuro que mira como desde otro mundo,
el blanco de los ojos más blanco, medio amarillo, mejor.
Oh, la niña ya de anteojos que lo guía o lo alza,
barro leve ella misma sobre palillos aún más leves.
Ved aquella en un carrito, tan frágil,
con esa flor monstruosa de las rodillas casi terminales,
conducida por los suyos, más pequeños, hacia la orilla de qué estrella?
Ved esa cabeza pálida, de diez años, de pescado imposible,
que por poco os fijará desde los mismos oídos...
Ved esa rama vieja, sobreviviente de “las canteras”,
doblada sobre otra rama corta que se hinca
con una cadencia cada vez más seguida:
sobre ella y sus iguales, anónima ceniza, allá,
más bien que sobre las piedras,
se elevaron algunas casas aladas y algunas pilas de billetes...
y con su sangre, ay, tan roja, alquimia “misteriosa”,
se azularon algunos apellidos que luego dieron chapas por ahí...
Ved ese fantasma seco, seco, salido de una noche de vidrios, larga...
sin sexo, sí, a pesar de la “falda”
y de la lana fluida sobre el filo de los hombros...
oh, su voz venida de la caverna de la edad, profunda,
desde aquellos desafíos, quizás, a la intemperie y al hambre...

Ya en éstos, ved, con todo, un no sé qué tenaz de zarza
aguda hacia arriba o hacia alguien por entre los ramos abatidos...
Mas ved este canoero de metal con más óleo que la luz,
plantado en medio de la calle, adánico, como para dar reglas a la tarde...
Y esta lavandera densa pero de pies de plumas listas
danzando casi con los tachos sobre el tapiz de su vida...
Y estas muchachitas que sacan su risa a veces como el agua,
ligeramente inclinadas sobre un río increíble:
sólo, soplo, sus años morenos, o el ágata un poco oblicua de los ojos,
o esa espera en el portón cuando empiezan a volar, súbitas, otras joyas...
Y estos mozos sin nada que abrazan las ondas últimas lo mismo que a novias,
luego de herir las otras, durante todo el día, por las islas...
Y este pescador de silencio que llega de una fiebre de silencio,
y aún demora, nocturno, sobre los nácares grasos y la leña,
para abrir su sueño, al fin, al primer contacto, igual que un irupé...
Y estos chicos del arca “en seco”, viajando con sus bestezuelas,
en un contrapunto de cristal y de hojalata, que sube...
hasta que, sobre la hierba anochecida, de ahí, cantando,
ellos también, tomados de la mano, dan la vuelta al mundo, descalcitos...
Y esta “abuela” toda envuelta que busca todavía los velos de la hora
para destacar su plata y diluirla entre lirios de jabón, en cuclillas....
mientras sus polluelos, cerca, enloquecen blondas ya celestes...
Y esta madre que acarrea hasta la noche piedras de la orilla,
y quiebra su vida con ellas, luego, para la mesa menos mala,
pero no su sonrisa, ah, de todos, en una ofrenda unida de jazmín...
Y esta otra, discreta, que temple su propia alma más que el horno,
y así sale cocida esa flor de la harina que “hace la compañía” por aquí...
Y estos diablillos que son flechas sobre la negación desconocida,
evocados como alas por el suceso más ligero,
con todos los iris del asombro y todos los rostros del té,
y los cabellos, todos, más alegres, y las breves ropas más caídas...

¿En dónde todos ellos, todos estos hijos de la costa,
se nutren, a pesar de todo, de esa fuerza gentil,
profundamente gentil, contra la humillación oscura que parece dormir?
Arrojados hacia las cosas por los otros que no saben,
las cosas, madres, les dan de su leche y de su hálito.
Oh, cierto, en la aventura del pan o en la muda pesadilla,
a merced de las peores armas del aire y de los humores peores de la tierra
y del río extraño, extraño, que quisiera, salido, devolverlos a aquéllos,
dejándolos así medio flotar, entre los dos rechazos, bajo los ciriríes de la noche...

No se supo, no, pensar en los poderes de esos regazos,
ricos de rayos blancos en la misteriosa espiración,
numen que no se invoca, y unción que no se pide, para los seres a ellos acogidos.

Pero hubieran podido quitarles también esto?
Y helos ahí, en los fluidos de los tiempos del río
como en melodías que no se oyen pero que ordenan, puras, los ritos.
Helos ahí, ajenos o fundidos a las horas leves de los sauces,
o al amor de lo suyo increíble de decoro o de honor bajo los vientos,
increíble de gusto y de atención, aún, en la luz de algunas flores...
Helos ahí, puros del suelo puro, en la línea de las cañas del sol,
de pie, en la propia nada, por el mismo sol profundo...
Helos ahí, con ese acero de los hierros secretos y de los carbones secretos,
sobre el “punto de angustia, inefable y absurdo”, del minuto sin salida...
Y helos ahí, en la grande, en la gran salida que hallarán,
con ese acero alineado, guay, con los demás, para la jornada sin fin,
en la columna que irá, enorme, hasta el otro lado de la estrella:
zarza en marcha esta vez, desde sí misma ardiendo “sobre un aire de acordeón...”

Nicolau Saião

Monforte do Alentejo, Portalegre, Portugal -1946

Envio

Se nos pedem um poema, num qualquer dia de Abril
a nós que moramos entre o exílio e o reino
que é como quem diz entre a hora do lobo e a hora
do cigarro, devemos responder: “Sim senhor. Vá com deus.
Lá o terá, em tempo”. Ou, entrando na verdade – entrando
na grande manhã – dizer logo que não
que ultimamente os meses nos aborrecem
que há um som inquietante à hora de deitar
em suma, estamos a Sul
da tal alegria, do tal raminho de hortelã
como quando em crianças isso bastava ao velho olhar
de um dia a outro dia: segunda, sexta-feira...

Mas descrevamos os meses, descrevamo-los
como mapa deslindado ou então como simples hipótese
(ou seja, maravilha abandonada, imagem temerosa
que o acaso nos ofertou, coisa feita de somenos
ou de somais realidade legítima ou sinistra): descrevamos
Janeiro, lugar onde há um rasto de sangue numa pedra
ou Fevereiro, o tempo em que a voz disse coisas inúteis
e Março, paraíso dos calendários e dos planetas que rodam
no céu de Abril quando a cinza cobre os campos e as fontes.
Olhemos Maio, páteo lajeado onde a chuva já não tamborila
a não ser que uma certa mão faça deter as horas
e olhemos ainda Junho e façamos uma pausa
para pensar, por fora do poema, em coisas como uma sala vazia
um rumor de passos atravessando o antigo corredor

e a lembrança dos outros países de mistério
para sempre desaparecidos. E Julho, com os seus vultos imprecisos
com nuvens e ventos e outra quinquilharia poética, que
no entanto prende as horas de realidade ou de abandono
dos minutos de Agosto, lugar verdadeiramente ausente
- que nisto não há simulações - apesar do que se possa conceber
e a cada ondear do poema corresponde uma recordação
ou uma tristeza - ou uma
perca de coisa ou pessoa, de imagem ou reflexo
(esse Agosto das flores mortas sobre rostos de pedra).

E então chega Setembro, a antecâmara dos finos silêncios
quando uma linha traçada num papel pode representar o adeus
e já se anuncia Outubro, guindaste sobre uma ponte derrocada
para que o Natal se apresente com as amplas figuras do mundo
e os ventos tornados brisas de angústia e de lembrança desaparecida.
E antes ficou Novembro, com plantas que se estendem sobre os corpos
com dias de aniversário que os anos foram devorando, com
algumas velas no mar, alguns animais passeando entre as árvores.
O Novembro dos seres e dos não seres imateriais e algo solenes
por vezes com vinho novo dentro e fora do que se escreveu
e os olhos em amêndoa e plantas exóticas pelos cantos.

Os meses têm o seu minuto e o seu perfil
chegam sem que a gente se dê conta e então é tarde demais
eles oscilam por vezes como se o cansaço os apertasse
entre designações ora vagas ora luminosas (como a chama duma vela)
e mal nos distraímos é de novo madrugada

E eis que já partiram, com seu logro e sua bondade
como vagabundos ao luar, olhando os horizontes exactos
naturalmente reconhecidos, amados - com sua eternidade
ou ironia.

Thiago de Mello

Brasil - 1926

Filho da floresta, água e madeira

Filho da floresta,
água e madeira
vão na luz dos meus olhos,
e explicam este jeito meu de amar as estrelas
e de carregar nos ombros a esperança.

Um lanho injusto, lama na madeira,
a água forte de infância chega e lava.

Me fiz gente no meio de madeira,
as achas encharcadas, lenha verde,
minha mãe reclamava da fumaça.

Na verdade abri os olhos vendo madeira,
o belo madeirame de itaúba
da casa do meu avô no Bom Socorro,
onde meu pai nasceu
e onde eu também nasci.

Fui o último a ver a casa erguida ainda,
íntegros os esteios se inclinavam,

morada de morcegos e cupins.

Até que desabada pelas águas de muitas cheias,
a casa se afogou
num silêncio de limo, folhas, telhas.

Mas a casa só morreu definitivamente
quando ruíram os esteios da memória
de meu pai,
neste verão dos seus noventa anos.

Durante mais de meio século,
sem voltar ao lugar onde nasceu,
a casa permaneceu erguida em sua lembrança,
as janelas abertas para as manhãs
do Paraná do Ramos,
a escada de pau-d'arco
que ele continuava a descer
para pisar o capim orvalhado
e caminhar correndo
pelo campo geral coberto de mungubeiras
até a beira florida do Lago Grande
onde as mãos adolescentes aprendiam
os segredos dos úberes das vacas.

11

Para onde ia, meu pai levava a casa
e levava a rede armada entre acariquaras,
onde, embalados pela surdina dos carapanãs,
ele e minha mãe se abraçavam,
cobertos por um céu insuportavelmente
estrelado.

Uma noite, nós dois sozinhos,
num silêncio hoje quase impossível
nos modernos frangalhos de Manaus,
meu pai me perguntou se eu me lembrava
de um barulho no mato que ele ouviu
de manhãzinha clara ele chegando
no Bom Socorro aceso na memória,
depois de muito remo e tantas águas.

Nada lhe respondi. Fiquei ouvindo
meu pai avançar entre as mangueiras
na direção daquele baque, aquele
baque seco de ferro, aquele canto
de ferro na madeira — era a tua mãe,
os cabelos no sol, era a Maria,
o machado brandindo e abrindo em achas
um pau mulato azul, duro de bronze,
batida pelo vento, ela sozinha
no meio da floresta.

Todas essas coisas ressurgiam
e de repente lhe sumiam na memória,
enquanto a casa ruína se fazia
no abandono voraz, capim-agulha,
e o antigo cacau desenganado
dava seu fruto ao grito dos macacos
e aos papagaios pândegas de sol.

Enquanto minha avó Safira, solitária,
última habitante real da casa,
acordava de madrugada para esperar
uma canoa que não chegaria nunca mais.

Safira pedra das águas,
que me dava a bênção como
quem joga o anzol pra puxar
um jaraqui na poronga,
sempre vestida de escuro
a voz rouca disfarçando
uma ternura de estrelas
no amanhecer do Andirá.

12

Filho da floresta, água e madeira,
voltei para ajudar na construção
do morada futura. Raça de âmagos,
um dia chegarão as proas claras
para os verdes livrar da servidão.

César Vallejo

Perú -1892 -1938

Telúrica y magnética

Mecánica sincera y peruanísima
la del cerro colorado!
¡Suelo teórico y práctico!
¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!
¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!
¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles
y que integran con viento los mujidos,
las aguas con su sorda antigüedad!

¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,
los oigo por los pies cómo se alejan,
los huelo retomar cuando la tierra
tropieza con la técnica del cielo!
¡Molécula exabrupto! ¡Atomo terso!

¡Oh campos humanos!
¡Solar y nutricia ausencia de la mar,
y sentimiento oceánico de todo!
¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!
¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos!

¡Paquidermos en prosa cuando pasan
y en verso cuando páranse!
¡Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!
¡Oh patrióticos asnos de mi vida!
¡Vicuña, descendiente
nacional y graciosa de mi mono!
¡Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra,
que es vida con el punto y, con la línea, polvo
y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!

¡Siega en época del dilatado molle,
del farol que colgaron de la sien
y del que descolgaron de la barreta espléndida!
¡Angeles de corral,
aves por un descuido de la cresta!

¡Cuya o cuy para comerlos fritos
con el bravo rocoto de los temples!
(¿Cóncores? ¡Me friegan los cóncores!)
¡Leños cristianos en gracia
al tronco feliz y al tallo competente!
¡Familia de los líquenes,
especies en formación basáltica que yo
respeto
desde este modestísimo papel!
¡Cuatro operaciones, os sustraigo
para salvar al roble y hundirlo en buena ley!
¡Cuestas in fraganti!
¡Auquéñidos llorosos, almas mías!
¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!
¡Estrellas matutinas si os aroma
quemando hojas de coca en este cráneo,
y cenitales, si destapo,
de un solo sombrero, mis diez templos!
¡Brazo de siembra, bájate, y a pie!
¡Lluvia a base del mediodía,
bajo el techo de tejas donde muerde
la infatigable altura
y la tórtola corta en tres su trino!
¡Rotación de tardes modernas
y finas madrugadas arqueológicas!
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y lo demás, me las pelan!...

Vladimir Maiakovski**Rusia – 1893 -1930****“Poema inconcluso”**

Preludio inacabado de un poema, probablemente escrito poco antes del suicidio de Maiakovski en 1930. Una parte de la estrofa III se repite en la nota de suicidio

I

¿Me quiere? ¿No me quiere? Retuerzo las manos
y los dedos
destrozados desperdigo.
Así deshojan al adivinar y esparcen
por mayo
corolas de margaritas del camino.
Aunque las canas descubran el peinado y la barba;
aunque abundantes suenen en plata
los años
espero, confío; que jamás llegue
a mí el vergonzoso buen juicio.

II

Son las dos
estarás en la cama
O tal vez
tú también andes mal.
No hay prisa,
y con urgencias de telegrama

no tengo
porqué
despertarte y molestar

III

El mar se aleja de mí.
El mar se aleja a dormir.
Como dicen, incidente zanjado,
la barca querida varó en lo diario.
Estamos en paz,
y no viene a cuenta un listado
de mutuos dolores, penas y agravios.

IV

Son las dos estarás en la cama.
La Vía Láctea es un Osa de plata estelar.
No hay prisa y con urgencias de telegrama
no tengo porqué despertarte y molestar.
Como dicen, incidente zanjado,
la barca querida embarrancó en lo diario.
Estamos en paz y no viene a cuenta un listado
de mutuos dolores penas y agravios.
Mira en el mundo qué paz;
la noche orló de un tributo de estrellas el cielo.
A estas mismas horas te levantas a hablar
a los siglos, la historia y el universo.

14

V

Sé de la fuerza de las palabras, sé de las palabras el rebato.
No son a las que aplauden los palcos.
De palabras tales se desprenden los ataúdes
y sus cuatro patitas de roble sacuden.
A veces la suprimen, no se publica ni imprime,
pero la palabra vuela con las cinchas ceñidas,
tañe los siglos y llegan a rastras los trenes
a lamer las manos encallecidas de la poesía.
Sé de la fuerza de las palabras: parece de memos,
pétalos caídos bajo los tacones de un baile.
Pero el hombre con el alma los labios los huesos...

María Fernanda Espinosa

Ecuador – 1964

Librepensador

Tus ojos son playas o islas de sal y arena suelta
librepensador
pero tus piernas son más largas
que las ramas de bambú
tus rodillas nudos masai
sí me amaras librepensador
te cubriría con mi sombra
y mis brazos de arácea
y me posaría de vez en cuando
como garza en tus muslos redondos
redondos y blancos
blanco tu sudor
y la arena que te cubre como toldo
la espalda desnuda.

No me gusta tu piel

pero si el arco y el violín de tu sombra
pero sí tus canas en el agua
y el beso que sabe a yuca mojada
a semilla de cola
a granero jausa imitando tus nalgas.

Librepensador con arrugas como ríos
jardinero en mis hendiduras
florista
mis caderas son marimba y tam tam para tocar
como el xilófono que tocan
las sinfónicas del Norte
frío Norte
ese tuyo de árboles de maple
te toco
aceite de jazmín en el cuello
te toco
almidón de mijo que te corre entre las piernas
a pesar de la piel ya tocada
de los biombos que separan
tus ingles de las mías.

Si me amaras librepensador
ya habrías entregado tu cuerpo
trasnochado y suave de tiempo
de cuatro estaciones
ya habrías confesado
tus sueños de invierno
que son lo más cercano a la realidad

quiero que seamos por fin
que nos celebren ritos nupciales
danzas con todas las formas de percusión
limpias de shamán
abrazos

para que nos juntemos como tronco de matapalo
desde la raíz
quiero que seamos
en cualquier recodo o lago
en cueva de oso o nido de pájaro
quiero estar en la cama
que hacen las hojas de otoño en el Norte
esperando que se mueva la eternidad
eso que se llama tiempo
nuestro tiempo
librepensador.

Raúl Arias

Quito, Ecuador – 1943

El poeta maldito que quiere pasarse las horas
bajo agradables techos, recogiendo las moscas
o peinándole a dios su peluca tostada.
El poeta maldito que no quiere ser desplazado
y sus dos brazos medio rotos luchan por coger
el arroz entero y echárselo a la panza.
El navajero y pelador de palabras
como papas con gusano.
El oidor incesante.
El casi criminal.
Linfático, nervioso estudiante de las canciones

de las cocineras y de los cantantes populares.
El todo-sol, todo-41.
Oculto puede existir para el amor
aunque de amor esté hambriento como un lobo.
¿Qué son las calles –dice- sino puentes colgantes
entre la vida y la muerte?
Sin embargo, pulidas, hermosas como ojos de iguana,
el camino desde la mosca hasta el ciego,
establecido por un trayecto de miradas,
incomparable, incomparable
en su vuelo de madera..
El poeta maldito fuma espermas para no aburrirse,
duerme en la puerta del horno
para que se queme el pan,
para que el sordo siga en su sordera,
para que el monje sea completo, con fusil.
El poeta de piscis
que prepara su testamento bajo el agua,
y cree, sobre todo cree en la superficie de la tierra,
y le estorba un moco grande
que vio pegado en la pared
y tiene que almorzar en la fonda negra
frente a un buitre de humo
y bebe chicha con esquirlas
y el un ojo ignora de vez en cuando
lo que hace el otro
y sus medias se le hayan pegado al alma
y el alma llena de mugre vaya a parar
junto a la ropa en una soga, a secarse,
para que le sigan usando.

Quiso desposarse y ahora hay problema
en el ruido del bosque.
El canto del pájaro, a las seis.
El yunque, a las seis.
Para que siga durmiendo el bienpensante.
No sabe aún si quiere cabra, puta, violeta y fragancia
o mugre entumecida y triste.
Paseó por el bosque con el sexo erecto
detrás de la bragueta.
Junto a él –rumor de hojas frescas-
la tibia escalinata del amor, rodeada el talle
por manos anhelantes.
La luna en Verne, lámparamor todavía,
y abajo entre las ramas y la noche,
el vello jugoso exprimiendo cortinas.
El amor quizá sea grande cuando se lo continúe.
cuando lo canten mil y otro mil lo escuchen atentos.
Ahora, no. Ahora es una revista pornográfica,
un coito con tijeras.
“Estate quieta, estatua de la vida”.
“Prohibiré la lucha de clases”.
Con tanta estupidez, el sol parece quemar más
¡y que así sea!
“La amé en un portal.
Fuimos a la iglesia
Para acariciar sus senos”.
“Almorzamos con tal vagabundo.
Nos reímos mucho. Del carajo y del plato sucio”.
Despóstate.
Quedemos en esto.

César Dávila Andrade

Cuenca, Ecuador – 1918 -1967

Invocación humana

Hazme un nido apasionado en tu garganta,
en los oscuros polos de tus ojos
donde gira el zodiaco.
Oigo tu andar que siempre está llegando
de algún modo,
en los leves descuidos de las hojas,
en el rumor primaveral del valle
y en el tremante albedrío de los pájaros.
Baja a soñar cerca de los kioskos polvorientos,
de las linternas de los nómades,
del tren que sacude la llanura
bajo esa penumbra de poros y de estrellas
por la que aún puede ascender la música
hacia el lobo que muere en la montaña
o hacia el cuervo que sueña en el reptil.
Ven a mirar la prisa de la luna en los arroyos.
El ramillete suavemente ahorcado
que unos novios sin lecho y sin ventana
olvidaran sobre la abstracta piedra
del banco dominguero.
Sí. Ven algún día:
sin oro, sin amor, sin pasaporte.
Con el tacto del alma en la ceniza
y con la voluntad
de trabajar la rosa y la madera,
el metal áspero y fiel
y los matinales productos de la tierra.
Pero, ¡baja! Verás como la breve abeja
atraviesa el mar rosado del verano,
entra en un huerto colmado de fin y de tristeza
y busca el nombre de una flor
para encender blancas luces lejanas.
Si bajas, conocerás las huellas
de los días quemados sobre el pecho;
de las noches lloradas
sobre la frente de una mujer muerta
que antes cantaba para dibujar la tarde
en la ventana.
Conocerás el codo desnudo
y la rodilla fría sobre la piedra
frente a la infinita escalera que escupe.
Conocerás el hombre que sube con el hacha,
el cubo o la gavilla
y que cae de lado cualquier día
para morir devotamente
con su señor y amargo propietario.
Conocerás al niño que toca la campana
de su dulce y sediento corazón
frente al rebaño que le sigue
y le atribuye los lirios y la grama.
Conocerás al hombre que te sueña
apoyada la frente en una mesa vacía,
en la que por abril o por diciembre
debiera darse, sin angustia, el pan...

Ven a mirar este guijarro donde cae el invierno,
donde el toro descansa su pelo milenario
tan grande como el triunfo del demente
o la senda erizada del descanso.
Llevo mi corazón
sepultado en el pecho del esclavo:
por él puedo llorar su sal furtiva
a orillas de todos los océanos
sin permitirle su gozoso estrépito.
Entra en el corazón de estos galeotes
y busca al homicida y al pastor
y al que su cuerpo beberá en un pozo
y al que ahorcó sus latidos con una cuerda.
Baja a ver la mujer que echa sus muslos
como relámpagos de nácar en la hierba.
Un templo ella en la noche
con la mitad de muerte
que le entregáramos para sobrevivirnos,
para vencer al cadáver y al olvido.
Permanece en los quicios, bajo las tiendas pálidas,
bajo el alero que devora el rayo.
Espera los relojes y ve los días otorgados
al condenado a muerte
y al leproso que sufre su tempestad de dalias y de bocas.
Sé testigo de las muletas
y de la triste madre del tullido.
Da fe de nuestras úlceras
y de esas espinas que masticamos con el alma,
cuando todos se callan...
y no nos permiten su último corazón.
Busca a la oveja ahogada en el abrazo
del carnicero y de los once buitres.
Pero marcha ...
Marcha para ganar caminos que sólo llevan a la soledad.
¡A nuestra pura soledad humana!

Luis Franco

Catamarca, Argentino - 1898 - 1989

El Che y las masas

I

Los sumergidos

Terapeuta del oxígeno,
asfixiado de patrias, te echaste a rodar tierras,
a rodar mapamundi,
en busca de algún modo de aliviar el sistema
respiratorio de nuestra alma, hermano.
Así fue cómo un día
junto a Fidel jugaste con la muerte
tal como el viento juega con banderas o crines.
Días ya sin eclipse y Cuba libertándose
de sus legañas y del dólar.
(Cuba,
anclada en el ombligo del trópico y el mar,
con velamen y mástiles en forma de palmeras,
mueve ahora su proa hacia el futuro,

hacia donde se vuelven también los girasoles.)
Tú eras como un monte
que no se apea nunca de su cima,
pero tu alma tenía ese color de alba
de la cascada que desciende
desde la altura a redimir los yermos.
¡Corazón ese tuyo galopando
en la noche hacia el día
entre una polvareda de estrellas y rocío!
Fuiste entonces creciendo como río de invierno
emancipado por la primavera.
Te laurearon estrategia del coraje absoluto.
Pero no era todo.
Tu práctica de eventos, de ideas y de hombres
fue como un olivar rescatador de tierras
trocadadas en escorias por las minas,
pero no era todo.
Descubriste también que la ternura
rescate de los héroes futuros,
es la leche nutricia de la tierra,
y que si hay coro de ángeles
es el acorde sacro del corazón del hombre.
Tu América,
la de color de surco y trigo,
estaba en tus adentros.
Sus Amazonas, Platas y Orinocos
(esos chorros que endulzan la mitad del Atlántico)
como caudal y pulso de sus venas.
Los Andes, huesos tuyos.

2

La gea, verde o seca, carne tuya, profunda.
Y también el maíz
(con su leche que amaltea en la niñez del choclo)
que sigue siendo nuestro subsuelo y horizonte,
y en que el sol quechua o azteca
se volvía y se vuelve pan y vino y canción.
Y la papa,
manzana universal del edén sumergido.
Y las frutas del trópico que salvan en sus odres
el néctar de los dioses mandados al subsuelo.
Y las maderas en que se repite
el tiempo detenido de los fósiles.
Llevabas en tu entraña a los indios ya hundidos.
Los Mayas,
que en Iliadas puras
amasaron el trópico, el bosque y las estrellas
y en la razón humana descubrieron los números
que mandan en la música y el panal de la abeja.
Y los incas
que ordeñaron metales y flores de piedra,
que sabían de memoria el cielo
hasta hacer de las cimas cimientos de ciudades.
Y los Tihuanacos que alzaron junto al lago
cuya espuma salpica la nieve de las cumbres,
una especie de orografía humana.
El invasor traía
menos fierro en el puño que herrumbre en la conciencia,
y bajo el cetro de la cruz,
la monarquía universal del fraude.

Y los indios,
mascando sombra y bebiendo estupor,
vestidos más de llagas que de harapos,
fueron mermando a prisa como un río en la seca.
(Alzados de su muerte sin cenizas ni olvidos,
Guatimocín, Lautaro y Tupac Amarú,
latían en tus puños, oh Che, una vez más).
América y su historia masacrada,
digo los indios de hoy, eran tu insomnio
ellos, de espaldas al futuro
y siempre regresando
hacia un tiempo difunto
desde un presente intransitable.
Siglos de noche y sangre y látigo irredento.
Siglos de agachamiento y llanto enjuto
y mirar estancado.
Indio sepulto a medias en la caja que tunde
su corazón y el de la tierra en pena.
Tu primo intento, oh Che, de insertar tu latido
en el latir de un mundo sin sombra,
fue ofrecer un día
la lotería de la aurora a diablos

3

sumidos en un sueño más hueco que sus vientres:
desamarrarlos de sus dioses de greda
chupadores de chicha, rumiadores de coca,
y de sus dioses importados
libadores de médula y monedas.
Pero también, como el mejor, sabías
algo más hondo que el semen y el llanto:
Las fauces del expolio, como las de la tumba,
tragaron siempre sin prejuicios ni asco,
lenguas, credos, estirpes.
La esfinge sonsacada viene a explicar ahora
el profundo abolengo del sudor y el dolor,
el destino de piedra de los puños que amasan,
a más del pan, la historia:
siempre y aún metidos en un rojo ocaso,
zampados en la inopia como en una vendimia,
junto a los latifundios tragaleguas,
los del despojo y el ayuno.
El hombre denunciando en su escultura
la obscena vecindad del esqueleto.
Y la muerte trajeada de enfermera.
La confluencia del sudor y el llanto,
salobre hidrografía bajando de los Andes
a golpear los dos océanos.
El todo que presiden
los grandes del empacho y el eructo,
que tapan con tedeums sus conciencias
de mantis religiosa que almuerza su consorte
y alza después los brazos a los cielos:
la Santa Trinidad
de la cruz, de la espada, y de la bolsa.
Y desde luego, amigos,
el árbitro del Norte
con su joroba de mochila,
con su barriga de vanguardia,
con sus uñas más largas que sus brazos,

galopando a horcajadas sobre el globo terráqueo,
usando de rodajas de su espuela
la Corona de Espinas.
Y sus laderos, los que ya saben
los que se otorgan los otoños opimos
y dejan que el invierno les cuaje los latidos
y les arrulle sus ensoñaciones
música de cadenas y monedas.
(Todo esto mientras el Kremlim
se lava las manos en agua de borraja).

II

Sabiduría de Aurora

Entonces como el gallo,

4

encarcelado en las tinieblas
predice a voz en cuello
la insurrección del sol,
destilaste en tu entraña los jugos de la sombra
y tu sabiduría fue de asombro y aurora.
Fue siempre el fuego el número primero del mundo.
El alma no es soplo sino llama.
El asomo y fugar del devenir, llamas en danza.
Una intensa batalla se alberga en cada cosa.
En la armonía de lo discordante
el misterio se vuelve transparencia
y es todo cuanto una epopeya y un idilio.
En jadeo que es música
la mutación sin pausa de lo vivo prosigue.
Los lirios putrefactos dan un olor de angustia,
mas la oquedad de la carroña
ofrece alcoba al cuervo y a la cuerva en nupcias.
Lo infinito resuella y pulsa en lo finito.
Lo efímero se mece en brazos de lo eterno.
Vida y muerte son cambios de postura del Ser.
En la inmortal batalla no morimos del todo.
(Sólo la estupidez con aureola
pudo ver en la tumba
el subaerodromo del vuelo al Más Allá...).
Quién no se busca no se encuentra.
Quién no espera no puede hallar lo inesperado.
Bueno que un día el hombre se improvisó a sí mismo,
y después, una noche de insomnio, creó a Dios
a su imagen y semejanza.
Y he aquí que el hombre se promueve y transforma
más que las mariposas y los sapos.
Hiñendo el polvo de ídolos y ruinas
improvisa en la historia sus presencias inéditas.
He aquí que las masas,
las masas sin más odio que su hambre,
ni más resentimiento que su harapo,
enyugadas no menos que los bueyes con que aran,
cautivos en los surcos como en rejas de cárcel,
o en las noches sin alba de las minas,
o en el infierno insepulto de los hornos,
las masa que no cumplen cumpleaños,
pues siempre cumplen siglos de miserias:
ahora están encintas de una hégira inminente.

No fue Jesús sino el sudor impago
quien multiplicó los peces y los panes,
remontó las pirámides y azuzó las galeras.
Con sudor, no con agua, es que se riega el surco,
y con sudor se moja la argamasa,
y con sudor se leuda el pan,
y el sudor salva al fierro de su infierno en la fragua.
Gloria a la universal materia prima!

5

El cerebro y las manos son la ecuación humana.
Si es capaz la rutina de herrumbrar el relámpago,
la historia quiere ya
derrotar los inviernos y las lápidas,
desenyugar al hombre del salario y el miedo
y encontrar algún día
el sudor insurrecto, la humillación en armas,
el arte de saltar del gemido al combate,
la lava puesta en pie para explorar las cimas...
Siglos de polvo y fuga ante los intangibles
se volverán contra ellos hechos temblor de tierra:
el hambre comerá y la sed beberá,
y (algo más alto que las astronáuticas)
el alma entonces alzará su voz.

III

Punta del Este

Como palmera o salto de agua en el desierto,
suena la voz de él aquí en Punta del Este.
Su risa, ruido de cadenas rotas.
Como canción de cuna o de torcaza
esa palabra suya bajando hacia los suyos,
y de pronto, en su voz,
ya descendiendo sobre los guardianes
de nuestra catalepsia,
una voz de montaña charlando con los llanos...
Y los sordos de herencia y conveniencia
tienen que oír la voz.
Y los que acuñan y reacuñan
mentiras muertas en idiomas muertos,
tienen que oír la voz.
Y los ya amortajados en sí mismos,
o que besan la mano que los castra,
tienen que oír la voz.
Los generales del azúcar, el estaño, el petróleo,
la carne y las ideas envasadas,
autorizando su estrategia tráfuga
en los astrólogos del dólar
(los de cerebro marsupial y vientre
con botas de canguro cegada de monedas)
tienen que oír la voz.
Y el aire, el aire cruje como escarcha pisada
cuando en las barbas mismas del sanedrín del oro
la voz canta sin prisa ni demora
la ratería alzándose a epopeya,
la flota funcional de dividendos
navegando en las olas del sudor y del llanto,
(ay el subdesarrollo piloteado!)
y su devocionario de Somorra

y su moral publicitaria envuelta

6

en celofán aséptico,
y su filantropía de cuervos piadosos
ya enlutados, sabéis, por el difunto...
Cuando calla la voz puede advertirse
que todo ha ido enrojeciendo:
las paredes, las lámparas, el ámbito y la historia,
todo está rojo de rubor,
menos los dignatarios ya con color de lápida.

IV

El hombre nuevo

El Che dialoga con su eco:
“Merás acefalías coronadas, los reyes,
pero el hombre que tiene
de corona real el pensamiento
(¡Su majestad el Hombre!)
prefirió abdicarla y abdicar el mundo.
Su fobia al falo que alza su vertical augusta
por sobre el horizonte yacente de los féretros,
su esquivez a lo bello como a un pecado en ciernes,
su pasión por la dieta
de memorándums y ensueños tráfugas,
su vocación de miedo de tumba y más allá
y su rutina de utopías,
han ido al cabo desalmando su alma.
Nuestro galán atómico sigue ignorando aún
que ni tierra ni espíritu son un valor de cambio
y que la higiene del futuro exige
dejar al mercader aquende de la historia.
¿No es que a través de junglas y de siglos
viene el hombre esculpiendo con sus manos
y su alta nostalgia de futuro,
la forma decisiva de su alma?
El hombre es la vanguardia de sí mismo”.

El Che dialoga con sus sueños:
“Los astros atraviesan su sustancia,
mas lo que importa es que él eche su propia luz.
El hombre repatriado a sí mismo eso es todo.
Hablo en nombre del alma,
de la manos callosas en el timón del mundo,
verificando que el pájaro es más chico que sus alas,
la vida más hermosa que la inmortalidad,
y, más hermosa que la vida,
la libertad que ahora, como el verso o la música
comienza a emparentarse con las ciencias exactas.
Va a ser emancipado del pastor el rebaño
y del rebaño emancipado el hombre.
Libre de su sable el general,
volverán a ser hombres”.

El Che dialoga con su alma insomne:

7

“Los labios son un rojo compromiso de besos
del beso que nos nutre mucho más que el bocado.
el amor siempre alerta para el combate puro,

los ojos dando entrada al firmamento humano,
y el alma redactando su parte de victoria.
El hombre sobrehumano de humanidad, amigos,
pasando por encima de sus dioses,
terrestre y celeste como los grandes ríos”.
(Esa su pasión y su alarido
y morirá por ellos inmortalmente un día.)

V

Ingreso de la selva

La aurora está pasando lista
uno a uno a sus pájaros
ante la innumerable sonrisa del rocío.
Aquí termina la égloga.
Ay, bien cosida a la piel la selva
con su gendarmería de mosquitos y píques
y su alfombra de fiebres!
Con las camisas sucias como su propia suerte,
con las botas rotas como su itinerario.
Marchando de rodillas en penitencia de hereje
(con el fusil colgado de los dientes a uso
a uso de gata que traslada su mininos)
usurpando los túneles urdidos por las antas.
Días sin luz a veces,
como el día enterrado de los mineros collas
dando ya olor y encierro de sepultura al bosque.
Y la quinta columna, digo el hambre,
metida ya en los huesos guerrilleros.
Con lengua de leona lamiendo a sus cachorros
se lamen las heridas y las penas gruñendo:
“con tal que no se herrumbre el hierro de la sangre”.
Carne y hueso de crujido.
Mas sigue sacándole la lengua al cielo y al infierno.
Ya veces por ensayo ¡oh Che!
según estilo tuyo pateando en la sierra,
dando golpes que avientan la selva y los kepíes,
con cautivos devueltos de aguinaldo.
Para algo van llevando el alba en sus mochillas.
Los sanmartines y bolívares,
sin poder evitarlo o sin saberlo
fueron nomás los estrategos
del mostrador y el latifundio.
Pero tú, comandante en alpargatas, eres
el almirante de los náufragos.
El dolor irredento de los otros
te va partiendo el pecho
como el arado parte la tierra de la siembra!
El resuello sin rienda de tu alma
te aconsejó la desmesura:

8

te echaste al hombro media América en modorra.
(Donde tú y los tuyos amanecen
la historia hace la venia).
Mas he aquí que poco a poco
la selva misma se te ha puesto en contra:
los senderos aceptan el soborno,
y la CIA y los rangers han sobornado tu asma.
Los siervos que veneran la tradición sagrada

de sus propias cadenas, vuelven el lomo hipotecado.
Los del Kremlin ordenan la paz de los museos,
y los escribas mienten, ellos que nunca sudan
sudor y menos sangre, sudan apenas tinta,
para esconder como el jibión la fuga
y arrojan su calumnia final como los monos
usan de proyectiles sus saldos digestivos.

VI

Muerte y Resurrección

Con almas tres veces más caninas que los perros
con que dan caza al hombre
por el crimen de lesa Pentágono –ser hombrevienen
las boinas de color de bilis
y moscas de cadáver.
Un ejército entero contra un puñado de hombres.
Un cielo bien nublado de aviones y de cuervos
contra un puñado de hombres.
Toda la cobardía y la mugre bimanas
remontadas a las nubes, contra un puñado de hombres
y aún tiemblan los aguados cojones de alquiler,
ante esa sola sílaba insufrible:
el Che, el Che.
Y en tanto él y los suyos desafían
a la bestia mundial
babeante y erizada de dólares y crímenes,
los prudentes del mundo se han cruzado de brazos
presenciando la escena inenarrable:
los izquierdistas de zurdez infracta,
los curas accionistas de fábricas de armas,
los de las democracias con cruz y dividendos,
los revolucionarios con palomas y olivos.
Han muerto ya los suyos hasta el último
-Joaquín, Braulio, Alejandro
están muriendo ahora –Tania, Peredo, Cubas-.
Los cirujanos de la muerte avanzan.
Olor a tumba abierta exhala de sus fauces,
pero la muerte es ñata y no los huele:
ella, que busca ahora
sólo auscultar un tórax entre los otros, oye
resollar de leones en su asma.

9

El Che aún combate.
Está sin piernas, pero aún combate.
Detrás de su melena y sus heridas,
sangriento, sudoroso, ululando, tosiendo,
con reniegos, con lágrimas, con gritos,
ardiendo y humeando,
tumefacto, escarlata, espantoso, supremo,
demonio puro traducido a arcángel,
buen señor de la vida y de la muerte,
hijo padre del hombre,
ya cabalgando sobre las edades.
Una muerte asustada de sí misma
por haber intentado matar lo que no muere.
Pues siempre hay un peldaño más bajuno,
en la escalera del descenso humano.
“Tiren, no tengan miedo”.

De su luz sólo queda una sonrisa
de desprecio capaz de congelar el trópico.
Como lo perros que mean una mata de nardos,
asesinan ahora su cadáver,
y mutilan la mano que sembraba el futuro,
y avientan bien el resto en ceniza y en humo
y pesadilla.
Mientras tanto su América
se hace crespón y nubarrón de golpe,
y la tierra se arruga como gusano hollado,
y los montes doblegan la testa encanecida,
y enronqueciendo de repente
los ríos acarrear hasta el mar sus sollozos
de sal e infinitud como los suyos.
Mientras el viento aúlla las estrellas
por su amo perdido,
nubes y almas inician un temporal de llanto:
un llanto de cuchillos fundidos gota a gota.
Pues dicho está que todo agravio
Resultó impracticable contra un quídam
que cayó para alzarse sin derrumbe posible.
(Su boina asciende a gorro frigio
del continente que alza al fin sus puños).
Triste de él en la noche de la hecatombe ciega,
feliz de él en la aurora de su muerte sin tumba.
El Che, el Che, el Che,
muerto de días pero no de siglos,
joven ya para siempre,
aproximando ahora más que antes,
la juventud y púrpura del mundo
hacia el alba del nuevo crecimiento!

Raúl González Tuñón

Buenos Aires, Argentina - 1905 -1974

Escrito sobre una mesa de Montparnasse

Una tarde por el ancho rumor de Montparnasse
por ese aire de provincia tan confianzudo y claro
-cada ventana paga su pedazo de sol con una canción,
anduve bebiendo el buen vino rojo y alegre como una canción,
rojo y alegre como una revolución.
Y entonces, pensé: ¿qué haré ahora de mi vida?
Tengo dos amigos, un saxofonista y un vendedor de globos.
Ellos me han dicho: viene el invierno y eso es terrible.
Los gatos se calientan al sol pero un hombre necesita
de la buena lumbre, de la buena carne y de la mujer
siquiera dos veces a la semana.
Algunas mujeres me han detenido en Montmartre
pero me piden cigarrillos y cien francos
y yo solo puedo darles ágiles besos casi inéditos
y hablarles de mi país sin que ellas me comprendan
y decirles que Blanca Luz está en México
sin que ellas me pregunten quién es Blanca Luz.
Una noche bajo la vieja luna de París degollada en los techos
-la luna que alumbra a los enamorados y a los cobardes-
yo vi cómo en un alto balcón
se amaban un muchacho y una muchacha.

Vengo de Buenos Aires, digo a mis amigos desconocidos,
de Buenos Aires que es tres veces más grande que París

y tres veces más pequeña.

Y aunque mi sombrero y mi corbata y mi espíritu canalla
sean productos perfectamente europeos
soy triste y cordial como un legítimo argentino.

Diría: soy un pobre muchacho abandonado aquí
como una valija rotulada en todas las aduanas del mundo
y quisiera irme al Turkestán porque Turkestán es una bonita palabra
y mi amigo Michel Berboff nació en Turkestán.
¡pero si yo pudiera llevar a la práctica algo que hace días reflexiono!
¡Ponerme a gritar sobre la Torre Eiffel con afilados gritos
para que venga una mujer y me ame!

¿Conocen ustedes el Neuquén?
Allí hay cabañas de troncos de árboles
y pulperías en donde venden conejillos y libros de Maurice Dekobra,
¿Y Tucumán? En Tucumán solo puede buscarse la noche en los ojos de sus mujeres
y las guitarras de sonoras y floridas parecen patios.
¿Y Mendoza? En Mendoza los niños saben cantar
porque han nacido al borde de las acequias.
¿Y La Rioja? Yo anduve por ahí adolescente y barbudo
y gané una elección con cincuenta pesos y una vaca,
absorto, como Buster Keaton.
¿Y Santa Fe? En Santa Fe viví treinta días en un convento
con ocho frailes franciscanos que iban doblándose hacia el suelo.
Los duendes venían hasta mi cuarto trayéndome briznas de sol
y por la noche se ocultaban en las hornacinas
para hacerles señas a los perros sin dueño y a los viajeros extraviados.
Nosotros tenemos además estaciones abandonadas, pozos de petróleo
y escuelas rurales, como en los cuentos de Bret Harte.
Pero lo que no tenemos es la alegría verdaderamente constante,
la risa verdaderamente pura, el corazón verdaderamente libre.

Y no se hable de mi corazón.

Yo quisiera
anunciar la función de los circos
dando puñetazos a las estrellas rojas.
Yo quisiera escupir los vidrios de un expreso de lujo
para que rabien los millonarios.
Yo quisiera interrumpir todas las comunicaciones telefónicas
para ver si encuentro una palabra, una sola palabra para mí
y abrir toda la correspondencia del mundo por ver si alguien
una sola persona tiene un recuerdo, un solo recuerdo para mí.

Yo quisiera explotar una bomba, derrocar un gobierno,
hacer una revolución con mis manos amigas del cristal, de la luz, de la caricia
-destruir todas la tiendas de los burgueses
y todas la academias del mundo-
y hacerme un cinturón bravío de rutas inverosímiles como Alain Gerbault,
para que venga Blanca Luz y me ame.

José Muchnik

Boedo, Argentina -1945

Amazonia he visto

He visto

la selva palpitando
como un tambor de sangre

la selva abierta
como un amor inesperado

la selva en grito
como un río ennegrecido

un río sin cauce
como caballos de piedra

huyendo espantados
hacia reinos diferentes

He visto

frentes humedecidas
por un sudor muy antiguo

noches alumbrando
verdes melodías

y el espesor de los sueños
en los campos partidos

He visto niños jugando
como juegan los niños

he visto niños sonriendo
como sonríen los niños

he visto niños trabajando
como trabajan los niños

jugando que son grandes
con las vidas en la mano

He visto árboles

árboles abatidos
como abuelos centenarios

árboles en carne viva
como reyes solitarios

árboles suplicando
la llegada de otros cielos

He visto la tierra

la tierra en cenizas
derrotada hasta el horizonte

la tierra madre
la tierra novia
la procedrora del canto
y de los huesos
de las voces
y de los peces

la tierra avergonzada
sin rostro para las flores

He visto loros llorando
la ausencia de su amada

He visto turistas comprando
exóticos plumajes

He visto vacas

una vaca
dos vacas
tres vacas

.....
autopistas de ganado
desfilando hacia el mercado

Mi reino
por una vaca
una vaca
por siete selvas

29

una selva
por media hamburguesa
(algunas gotas de ketchup
en homenaje al tomate
algunos gramos de mostaza
en las entrañas del pan)

He visto

un abuelo sabio
susurrando a las plantas
canciones de cuna
para que duerman en paz

He visto campesinos

con sus manos duras
sus palabras suaves
y la esperanza blanca

He visto la mesa de los pobres

el arroz silencioso
honorando el momento

la farinha repartiendo
su humilde alegría

y familias reunidas
protegiendo la tibieza

He visto la esperanza

una rama brotando
en el recuerdo de las brasas

un mono enamorado
con una flor en la boca

un viejito muy viejo
descifrando las nubes

y un niño luminoso
disipando los humos

He visto

graciosos açáis
bailando con la luna

belicosos babaçús
preparando el combate

papagayos proclamando
la república soñada

y un castaño erguido
como un rey sin latitudes
declamando poemas
para que vuelvan las aves

He visto rostros

30

todos los golpes
todas las huellas
todos los caminos
en rostros desplegados
como signos en vuelo

rostros dulces
como el lenguaje de las palmeras

rostros tiernos
como el pecho del Xingú

rostros graves
buscando en la niebla
luces de manzana
antes de la serpiente

Todas las raíces
todos los ríos
todas las venas
estallando en rostros
como destinos verticales

constelaciones de rostros
buscando su sentido
buscando sus líneas
en las formas del dolor

constelaciones de miradas
bajo la Cruz del Sur

desde siempre

desde antes
que el fuego sometido

desde antes
que el hacha liberada

desde antes
que el verbo enaltecido

La Cruz del Sur

raíces de la luz
y origen de un silencio
que aún no escuchamos.

He visto luces

luces difusas
tatuando mensajes
en la espalda del río

luces incendiando el cielo
para que pueda la noche
cumplir sus promesas

atardeceres de luces
en túnicas diferentes

mas el mismo suicidio
el mismo sol que se hunde
el mismo rito circular de la muerte

31

He visto

luces que quedan en los labios
después del primer beso

luces que suben al tejado
para pedirle un favor a la luna

luces acariciando troncos
para adivinar la edad de las heridas

He visto aguas

aguas de todas las formas

.....

aguas como ríos
llevando hacia el sol
antiguos cargamentos
de ilusiones marinas

aguas como lluvia

.....

cayendo
castigando
purificando
lavando ultrajes cometidos
trayendo historias olvidadas

Lluvias

revelando al suelo
secretos embebidos
en la ira de los astros

¿signos de la caída
hacia fuentes ignoradas
en el centro del futuro?

¿O simplemente aguas?

aguas relatando
vegetales leyendas
que nadie sabe escuchar

aguas como pantanos
como espejos de barro
reflejando cielos mudos

aguas como carbón
erigiendo las formas
del último adiós

He visto aguas

como ríos
como lluvias
como espejos
.....

como mantas frías
que ya no abrigan
la elegancia de los peces

32

Aguas perdidas

.....
tanteando
preguntando
recordando

Aguas soñando

.....
con un instante de transparencia
en el pensamiento de un lago

con el futuro de las semillas
en un surco de maíz nuevo

o con el hechizo del viento
en los orígenes del amor

He visto manos

manos que saben
dar forma al mundo

saben ser canto
saben ser madre
saben ser cincel
saben ser barro

manos de luz
iluminando vasijas

manos de miel
arrancando espinos

manos estrechando manos
formando los jugos
en el corazón de la caña

He visto

manos de todas las razas
manos de todas las verdades
de Juan Sintierra
de María Pródiga
de Pablo Firmamento

manos atravesando el Brasil
buscando un pañuelo
de tierra para amar

un pañuelo de tierra
para que crezca un árbol
para que crezca un techo
para que crezcan las palabras
que un día nos darán sentido

He visto un punto
un punto en la tierra
para contemplar la propia altura
un punto en la colina
para ser hoja en el río
un punto al pie de un árbol
para saber si mis brazos
son ramas o ilusiones

33

He visto un punto
un punto en el tiempo
para la concavidad del reposo

un punto en la niñez
para proteger la ternura

un punto en la juventud
para la explosión de las flores

un punto en mi edad
para el espesor de las uvas

un punto resumiendo
la savia madura

un punto
.....
para llorar por todos

por la tierra en cenizas
por las vacas inocentes
por los árboles abatidos
por los pájaros enlutados

He visto
.....
Amazonía
.....
He visto

Ed. Louma Montpellier Francia 1997

Pablo Neruda
Chile- 1904 -1973
Oliverio Girondo

Pero debajo de la alfombra
y más allá del pavimento
entre dos inmóviles olas
un hombre ha sido separado
y debo bajar y mirar

hasta saber de quién se trata.
Que no lo toque nadie aún:
es una lámina, una línea:
una flor guardada en un libro:
una osamenta transparente.

El Oliverio intacto entonces
se reconstituye en mis ojos
con la certeza del cristal,
pero cuanto adelante o calle,
cuanto recoja del silencio,
lo que me cunda en la memoria,
lo que me regale la muerte,
sólo será un pobre vestigio,
una silueta de papel.

34

Porque el que canto y rememoro
brillaba de vida insurrecta
y compartí su fagonazo,
su ir y venir y revolver,
la burla y la sabiduría,
y codo a codo amanecimos
rompiendo los vidrios del cielo,
subiendo las escalinatas
de palacios desmoronados,
tomando trenes que no existen,
reverberando de salud
en el alba de los lecheros.

Yo era el navegante silvestre
(y se me notaba en la ropa
la oscuridad del archipiélago)
cuando pasó y sobrepasó
las multitudes Oliverio,
sobresaliendo en las aduanas,
solicito en las travesías
(con el plastrón desordenado
en la otoñal investidura),
o cervecendo en la humareda
o espectro de Valparaíso.

En mi telaraña infantil
sucede Oliverio Girondo.

Yo era un mueble de las montañas.

Él, un caballero evidente.
Barbín, barbián, hermano claro,
hermano oscuro, hermano frío,
relampagueando en el ayer
preparabas la luz intrépida,
la invención de los alhelíes,
las sílabas fabulosas
de tu elegante laberinto
y así tu locura de santo
es ornato de la exigencia,
como si hubieras dibujado
con una tijera celeste
en la ventana tu retrato
para que lo vean después
con exactitud las gaviotas.

Yo, soy el cronista abrumado
por lo que puede suceder
y lo que debo predecir

(sin contar lo que me pasó,
ni lo que a mí me pasaron),
y en este canto pasajero
a Oliverio Gironde canto,
a su insolencia: matutina.

Se trata del inolvidable.

De su indeleble puntería:
cuando borró la catedral
y con su risa de corcel
clausuró el turismo de Europa,
reveló el pánico del queso
frente a la francesa golosa
y dirigió al Guadalquivir
el disparo que merecía—

35

Oh primordial desenfadado!
Hacia tanta falta aquí
tu iconoclasta desenfreno!

Reinaba aún Sully Prud'homme
con su redingote de lilas
y su bonhomía espantosa.
Hacia falta un argentino
que con las escuelas del tango
rompiera todos los espejos
incluyendo aquel abanico
que fue trizado por un búcaro.

Porque yo, pariente futuro
de la itálica piedra clara
o de Quevedo permante
o del nacional Aragón,
yo no quiero que espere nadie
la moneda falsa de Europa,
nosotros los pobres américos,
los dilatados en el viento,
los de metales más profundos,
los millonarios de guitarras,
no debemos poner el plato,
no mendiguemos la existencia.

Me gusta Oliverio por eso:
no se fue a vivir a otra parte
y murió junto a su caballo.
Me gustó la razón intrínseca
de su delirio necesario
y el matambre de la amistad
que no termina todavía:
amigo, vamos a encontrarnos
tal vez debajo de la alfombra
o sobre las letras del río
o en el termómetro obelisco
(o en la dirección delicada
del susurro y de la zozobra)
o en las raíces reunidas
bajo la luna de Figari.

Oh energúmeno de la miel,
patriota del espantapájaros,
celebraré, celebré, celebro
lo que cada día serás
y lo Oliverio que serías
compartiendo tu alma conmigo

si la muerte hubiera olvidado
subir una noche, y por qué?
buscando un número, y por qué?
por qué por la calle Suipacha?

De todos los muertos que amé
eres el único viviente.

No me dedico a las cenizas,
te sigo nombrando y creyendo
en tu razón extravagante!
cerca de aquí, lejos de aquí,
entre una esquina y una ola
adentro de un día redondo,
en un planeta desangrado
o en el origen de una lágrima.

36

Gùyánwǔ

China – 1613 -1682

El pájaro Jingwe

Hay tantas injusticias,
¿por qué sufrir en vano?
No cesará este ser pequeño
de llevar ramas en el pico.
Quiere llenar el Mar de Oriente.
No va a parar así se hunda.
Aunque el mar no se colme nunca
no cejará mi corazón.
¡Uh, huy! ¿No ves en la colina Oeste
tantas aves llevando ramas?
Anidan donde antes vivieran las alondras.

Ono Komachi

Japón -825 - 900

Sin mostrar su color
lo que va cambiando
en este mundo,
ahora sé que es la flor

del corazón de la gente.

Isla Negra

/Navegaciones 139

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

37
Alejandro Schmidt

Villa María, Córdoba, Argentina -1955

poeta, editor y periodista cultural. Desde 1982 funda y dirige diversas revistas literarias, como Luna Quemada, Huérfanos, El Gran dragón rojo y La mujer vestida de sol. Entre 1990 y 2007 dirigió la Editorial Radamanto en la cual se editaron plaquetas, folletos y libros de poesía argentina y la colección de carpetas Alguien Llama. Parte de su obra fue traducida al inglés, alemán, italiano, francés, portugués, catalán y rumano. Colabora con publicaciones de diversos países y obtuvo diversos premios nacionales e internacionales. Desde "Tajo en la piedra"(Poesía,1984) ha publicado más de treinta libros de poesía, y además folletos y plaquetas.

Árbol

Entonces me vi
me vi
como tres pájaros ordinarios
mojados por la oscuridad

quietos
temiendo
la rama dura y resbalosa

árbol negro
mi madre
al borde de la ruta

debe ser terrible
me digo
estar ahí.

Albero

Allora mi ho visto
mi ho visto
come tre passeri comuni
bagnati dall'oscurità

fermi
temendo
la rama salda e scivolosa

albero nero
mia madre
sul bordo della strada

debbe essere terribile
mi dico
essere li.

Luz mejor

Hay luz en esa casa donde vivió mi madre
sin nosotros

una luz mejor
que se derrama casi
hasta la calle

puente es la noche
los árboles

paso a ver
si algo ha quedado

de mamá.

Luce migliore

C'è luce in quella casa dove ha visuto mia madre
senza di noi

una luce migliore
che si rovescia quasi
fino la strada

ponte è la notte
gli alberi

passo a vedere

Lengua materna

Lo que dice mi madre
¿puedo decir?
¿la digo a ella en mí?

O debo
para decir
algo mío
de mí

arrancar todo el silencio
de la boca
de mamá.

se qualcosa è rimasta
di mamma.

Lingua materna

Quello che dice mia madre
posso dire?
la dico a lei in me?

O devo
per dire
qualcosa mia
di me

strappare tutto il silenzio
dalla bocca
di mamma.

38

oyendo el corazón de las vacas

no
yo no me fui
soy de los que se quedaron acá
oyendo el corazón de las vacas
rompiendo los vidrios del espacio
para que pase la noche
y se desangre.

Ascoltando il cuore delle mucche

no
non sono andato
sono di quelli che restarono qui
ascoltando il cuore delle mucche
rompendo i vetri dello spazio
perchè passe la notte
e si disangue.

Aparición

Tu vestido sobre la escalera
me asustó

es como si hubieras quedado
toda alma

sincera y flaca.

Presenza

Il tuo vestito sulla scala
mi ha spaventato

come se tu fossi rimasta
anima sola

sincera e magra.

más innumerable

más innumerable
parece esa lluvia
completando un vasito rojo
olvidado en el patio.

più innumerevoli

più innumerevoli
pare quella pioggia
riempiendo un bichierino rosso
dimenticato nel cortile.

Versiones al italiano, Gabriel Impaglione

Estoy gravemente enfermo de poesía:
solicito a la empresa media resma de papel
y ocho días con sus noches para curarme.

Carlos Drumond de Andrade

Brasil – 1902 -1987

Unidos por las manos

No seré el poeta de un mundo caduco.
Tampoco cantaré al mundo futuro.
Estoy atado a la vida y miro a mis compañeros.
Están taciturnos pero alimentan grandes esperanzas.
Entre ellos considero la enorme realidad.
El presente es tan grande, no nos apartemos.
No nos apartemos mucho, vamos unidos por las manos.
No seré el cantor de una mujer o de una historia,
no hablaré de suspiros al anochecer,
del paisaje visto desde la ventana,
no distribuiré estupefacientes o cartas de suicida,
no huiré hacia las islas ni seré raptado por serafines.
El tiempo es mi materia, el presente tiempo, los hombres presentes,
la vida presente

39

Lawrence Ferlinghetti

.....
Si aspiras a ser un poeta, descubrí una nueva manera para que los mortales habiten la tierra.
Si aspiras a ser un poeta, inventa un nuevo lenguaje que todos puedan entender.
Si aspiras a ser un poeta, habla las nuevas verdades, aquellas que el mundo no puede negar.
Si aspiras a ser un poeta, esfuérzate en transcribir la conciencia de la raza.
A través del arte, dale un orden al caos de la vida.
Crea nuevas noticias.
Escribe más allá del tiempo.
Reinventa la idea de la verdad.
Reinventa la idea de la belleza.
En la primera luz intensidad poética.
En la noche intensidad trágica.
Escucha el rumor de las hojas y la música de la lluvia.
Apoya tu oreja sobre el suelo y escucha el movimiento de la tierra, el surgimiento del mar, y los lamentos de los
animales que están muriendo.
Concibe el amor más allá del sexo.
Cuestiona todo y a todo el mundo, incluyendo a Sócrates, que cuestionó todo.
Cuestiona a “Dios” y a sus amiguitos en la tierra.
Sé subversivo, cuestionando constantemente la realidad y el status quo.
Esfuérzate en cambiar al mundo de tal manera que ya no habrá necesidad de ser un disidente.

.....

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

- 3 – blogs – 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es

arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton

40